



MICHEL ONFRAY

Ateísmo Poscristiano, Ateísmo Tranquilo

Tratado de Ateología (Buenos Aires: De la Flor. 2005)

“El silencio de Dios permite el palabrerío de sus ministros, que usan y abusan del epíteto: aquel que no crea en su Dios, por lo tanto en ellos, se convierte en ateo de inmediato. De ahí surge el peor de los hombres: el inmoral, el detestable, el inmundado, la encarnación del mal. Hay que encarcelarlo en el acto, torturarlo o matarlo. (Pág. 41)

“A-teo. Como prefijo negativo, la palabra supone una negación, una falta, un agujero y una forma de oposición. No existe ningún término para calificar de modo positivo al que rinde pleitesía a las quimeras fuera de esta construcción lingüística que exacerba la amputación: a-teo, pues, pero también in-fiel, a-gnóstico, des-creído, i-religioso, in-crédulo, a-religioso, im-pío, (iel a-dios está ausente) y todas las palabras que derivan de éstas: i-religión, in-credulidad, im-piedad, etc. No hay ninguna para significar el aspecto solar, afirmativo, positivo, libre y fuerte del individuo ubicado más allá del pensamiento mágico y de las fábulas”. (Pág. 42)

“Las formas del nihilismo contemporáneo exigen más que nunca una transvaloración que supere, de una vez por todas, las soluciones y las hipótesis religiosas o laicas que surgen del monoteísmo. Zaratustra debe reincorporarse al servicio: sólo el ateísmo hace posible la salida del nihilismo”. (Pág. 60)

"Persiste la vieja idea del ateo inmoral, amoral, sin fe ni ética. El lugar común de los últimos cursos del bachillerato, en virtud del cual 'si Dios no existe, entonces todo está

permitido' (cantinela que se divina en *Los hermanos Karamosov*, de Dostoievski) sigue produciendo efectos y se asocia con la muerte, el odio y la miseria a los individuos que se valen de la ausencia de Dios para cometer sus fechorías. Esta tesis equivocada merece un desmontaje en debida forma. Pues más bien lo contrario me parece verdadero: 'Porque Dios existe, entonces todo está permitido'. (Pág. 65)

“Durante mucho tiempo el ateo funcionó como la cara opuesta del cura, punto por punto. El negador de Dios, fascinado por su enemigo, a menudo adoptó varias de sus manías y defectos. Las capillas de librepensamiento, las uniones racionalistas tan proselitistas como el clero y las logias masónicas al estilo de la Tercera República, apenas llaman de atención. Se trata, en adelante, de apuntar hacia lo que Deleuze llama un *ateísmo tranquilo*, es decir, menos una posición estática de negación o de lucha contra Dios que un método dinámico que desemboque en una proposición positiva, que deberá construirse después de la lucha. La negación de Dios no es un fin, sino un medio para alcanzar la ética poscristiana o francamente laica”. (Pág. 79)

La fuerza de existir (Barcelona: Anagrama. 2008)

"Un ateísmo poscristiano: La expresión ateísmo poscristiano podría dar la impresión de ser una redundancia: ya el sustantivo permite creer que hemos superado el cristianismo y nos hemos situado más allá de la religión. Pero conforme al principio de impregnación judeocristiana de la episteme de nuestra época, el ateísmo también está marcado por el catolicismo. De modo que existe un ateísmo cristiano. La expresión, bajo su apariencia contradictoria, define un auténtico objeto conceptual: una filosofía que niega claramente la existencia de Dios, por cierto, pero que retoma a su vez los valores evangélicos de la religión de Cristo.

Así pues, la muerte de Dios puede ir a la par de la moral heredada de la Biblia. Los partidarios de esta opinión singular rechazan la trascendencia, y luego defienden los valores cristianos disociados de su legitimación sociológica. El cielo está vacío, de acuerdo, pero el mundo puede vivir mejor con el amor al prójimo, el perdón de las faltas, la práctica de la caridad y otras virtudes hace tiempo denominadas generosidad, compasión, misericordia, gratitud, prudencia, templanza, etcétera.

El ateísmo poscristiano conserva el principio adquirido de la peligrosidad de Dios. No niega su existencia, pero la reduce a su esencia: la alienación elaborada por los hombres según el principio de la hipóstasis de sus propias impotencias concentradas en una fuerza in-humana, en el sentido etimológico, adorada como una esencia separada de sí. Según el principio bovatíco, los hombres no quieren verse tal como son: limitados en su duración, en su potencia, saber y poder. Por lo tanto, crean la ficción de un personaje conceptual dotado de atributos que le faltan. Así, Dios es eterno, inmortal, omnipresente, onnisciente, etcétera.

No bien se aclara el misterio de Dios, el ateísmo poscristiano pasa a un segundo tiempo y desmonta con el mismo fervor los valores heredados del Nuevo Testamento que impiden una real soberanía individual y limitan la expansión vital de las subjetividades. La moral después de los osarios de la Primera Guerra Mundial, la monstruosidad de los campos de concentración de los nazis, de los gulags de Stalin, después de Hiroshima y Nagasaki, el terrorismo de Estado de los fascismos occidentales, los regímenes comunistas del Este, después de Pol Pot, Mao, después de genocidio de Ruanda, y de todo lo que tiñe de sangre el siglo XX, ya no podemos contentarnos con imitar a la bella alma inactiva e impotente debido a una encarnación imposible por falta de objetivos realmente realizables. Elaboremos en adelante una moral más modesta, pero capaz de producir efectos reales. Tampoco una ética del héroe y del santo, sino una ética del sabio". (Págs. 94-96)

Los ultras de las Luces (Barcelona: Anagrama. 2010)

"El ateísmo no constituye un fin en sí mismo, sino un primer tiempo, un umbral necesario, una ética fundacional". (Pág. 51)

"Comprobamos así que un mundo sin Dios no es un mundo sin virtud, sin deberes, sin consideración hacia los demás. Por el contrario, en el terreno de la moral, individual o de la ética colectiva el ateísmo propone un nuevo código cultural y filosófico a favor de una intersubjetividad hedonista y eudemonista. En cambio, un mundo con Dios es más bien un mundo de intolerancia, de fanatismo, de guerras, de crímenes, de hogueras, de inquisición. Con casi dos milenios cristianos la historia da fe de ello..." (Pág. 259)

"Ahora bien, negar la existencia de Dios no significa negar la existencia de los demás. Es más bien el hecho de creer en Dios lo que exime casi siempre de creer en el hombre. Obsesionados por Dios y la religión, los devotos, los fanáticos y los supersticiosos tiene al hombre por algo desdeñable. El ateo, en cambio, se basa en esta riqueza, pues sabe que es única..." (Pág. 259)

"El ateo es 'un hombre que destruye quimeras perjudiciales para el género humano para devolver los hombres a la naturaleza, a la experiencia, a la razón'. Esto es hablar claro. Así pues, ateo no es un insulto, sino el epíteto que designa todo trabajo filosófico digno de tal nombre..." (...) D'Holbach comprueba que, en la Francia de su época, la cantidad de gente sin Dios es reducida, pues el ateísmo supone reflexión, lecturas, meditación, un prolongado período dedicado a estudiar la naturaleza, familiaridad con los libros y conversaciones entre gente capacitada para mantener intercambios intelectuales de alto nivel. (...) El ateísmo procede de la inteligencia y la reflexión, de la deducción y la cultura". (Págs. 260-61)